

discursojubilacion.es

Buenas tardes a todos.

Hoy me toca tomar el micro y, por una vez, no para pedir una ventana de mantenimiento ni para explicar por qué la copia incremental no es magia. Me retiro. Después de 28 años, desde aquel octubre de 1998 en el que entré como técnico junior en Sistemas, hoy cierro mi etapa aquí como Paco, el de los diagramas, el pesado de las incidencias bien documentadas y el que siempre tenía un rotulador a mano.

Si cierro los ojos veo el pasillo largo del primer edificio, el servidor que había que reiniciar con cariño, y a los veteranos que me enseñaron a escuchar antes de tocar nada. Aprendí pronto que la técnica brilla más cuando se sostiene en el compañerismo y en la integridad; que un “no lo sé, pero lo averiguo” abre más puertas que un “tranquilo, ya está” dicho por quedar bien.

En 2007 me tocó liderar la migración al centro de datos. No había manual para nuestros sustos. Hubo más de una noche en la que las etiquetas se despegaban y la paciencia también, pero recuerdo un momento concreto: aquel sábado en que, a las cuatro de la mañana, alguien preguntó si estábamos seguros de desconectar el último rack. Hubo silencio. Repasamos el checklist, respiramos y lo hicimos. Salió bien no por suerte, sino porque nos dijimos la verdad cada paso, incluso cuando era incómoda. Ese día entendí que la responsabilidad con el cliente se demuestra cuando no hay focos.

En 2012 vivimos una caída crítica en plena noche. Algunos estabais allí. Sonaba a película: alarmas, llamadas encadenadas, café recalentado. A las seis, con los servicios levantados y los ojos como platos, alguien propuso desayunar tortilla en la cocina de la oficina. Nunca me supo tan bien una tortilla como aquella. No por el hambre, sino porque el equipo acababa de pasar una tormenta hombro con hombro. Ese fue nuestro diploma.

En 2016 coordiné el proyecto de nube híbrida. Ahí me pilló con la curiosidad bien afilada y el sentido del humor en modo supervivencia. A veces un diagrama ahorra una bronca. Y hablando de diagramas: en mi primera demo importante, el proyector se empeñó en negarse a existir. Ni drivers, ni adaptadores, ni milagros. Respiré, cogí la pizarra y empecé a dibujar. El cliente se quedó encantado con la claridad y, desde ese día, algunos me llamasteis “el de los diagramas”. Lo acepté con orgullo. Si algo he intentado siempre es explicar lo complejo sin disfrazarlo.

Mentoricé a 12 compañeros a lo largo de estos años. No todos al mismo tiempo, por suerte para mi salud. Si te conté una anécdota rara para que recordaras un concepto, tú sabes quién eres. Si te insistí en que documentaras hasta los silencios, también. Vosotros me enseñasteis a mí a no perder la curiosidad, incluso cuando la agenda decía lo contrario. Me habéis escuchado preguntar “¿y si lo probamos de otra manera?” con cara de sábado. Gracias por no mandarme a callar tantas veces como lo merecía.

Quiero hacer una parada para dar las gracias a Soporte. Tú, que estuviste al teléfono con un cliente mientras nosotros aún buscábamos el log correcto, sabes de qué hablo. Tu paciencia sostuvo la confianza muchas veces. Y a Seguridad, gracias por recordarnos que un atajo hoy puede ser un problema mañana. Que el “solo por esta vez” no existe cuando se trata de proteger datos. He aprendido a reírme cuando sacabais el semáforo rojo, porque detrás del semáforo había criterio.

Y Recursos Humanos... qué deciros. Gracias por aguantar mis chistes en las formaciones, especialmente aquellos que envejecieron peor que una copia en cinta. Prometo que no volveré a hacer el del “compliance y los cumplidos”. Es duro, lo sé.

Podría hablar de hardware y de versiones, pero lo que me llevo no son modelos de cabinas, sino escenas. Un correo a deshora que empezaba con “sé que no es el momento, pero...”, y lo convertimos entre todos en “mañana a primera hora

está”. Una reunión que venía torcida y se enderezó cuando alguien trajo hechos en vez de opiniones. Ese compañero que me agarró del brazo antes de enviar un cambio y me dijo: “espera, todavía falta una validación”. Y tenía razón.

Si pienso en lo que me ha guiado, han sido cuatro cosas muy simples: compañerismo, integridad, curiosidad técnica y responsabilidad con el cliente. Añade una quinta: sentido del humor, sobre todo cuando más tensa estaba la cuerda. Un chiste mal contado no arregla un servidor, pero sí puede recordarte que al otro lado hay personas.

Me preguntan qué haré ahora. Pues voy a dedicarme a viajar en caravana por la península, sin prisa y con mapa de papel, que también tiene su encanto. Quiero terminar ese libro de fotos que llevo aplazando años: carretes en blanco y negro, revelados con calma, manos manchadas y silencios que hablan. Entre parada y parada, volveré a mi huerto urbano, a ver si por fin consigo que los tomates sepan a agosto y no a nevera. Y retomaré el cajón flamenco; los vecinos ya han sido advertidos, con diplomacia.

Quiero dejarte un mensaje, a ti que te quedas: confío plenamente en el equipo. No lo digo por quedar bien. Lo digo porque os he visto hacer lo correcto cuando nadie miraba. Porque os he visto pedir ayuda sin vergüenza y ofrecerla sin calendario. Porque sé que vais a seguir haciendo que esto funcione con la misma mezcla de método y picardía que nos ha traído hasta aquí.

Cuidaos entre vosotros. Documentad lo importante. Preguntad lo que dé pereza preguntar. Cuando os enfrentéis a un problema raro, dibujadlo. Y cuando todo falle, recordad que siempre queda una pizarra y un rotulador que pinta. No perdáis la curiosidad. Esa es la batería que no se debe agotar.

A quienes me disteis la primera oportunidad en 1998, gracias por arriesgar. A quienes vinisteis después, gracias por empujarme a seguir aprendiendo. A quienes estáis empezando ahora, gracias por cuestionarlo todo; no dejéis de hacerlo. Los sistemas, como los huertos, mejoran cuando alguien se ensucia las manos.

[Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es](https://discursojubilacion.es)

No me voy lejos. Si algún día os encontráis con un lío de esos que piden café y paseo, sabéis dónde encontrarme. Igual tardo un poco en contestar si estoy en subida con la bicicleta, pero contesto. Y si necesitáis una foto decente para una memoria o un diagrama que quepa en una servilleta, también es mi terreno.

Me despido con una última imagen: aquella madrugada de la tortilla. Salimos a la calle, amanecía, y la ciudad parecía otra. En el fondo, de eso va este trabajo y también esta despedida: de atravesar la noche con buena compañía para ver el día con ojos nuevos.

Gracias por todo lo compartido. Que sigan los éxitos y, sobre todo, que la curiosidad no os falte nunca.

Brindemos por lo que hicimos y por lo que viene. Yo, feliz, me bajo aquí. Y me llevo, bien guardados, vuestros nombres, vuestras risas y unos cuantos rotuladores.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es